



EDITORIAL

Una decisión que no puede esperar

Con la llegada del otoño, hay algo que se repite cada año: aumentan las enfermedades respiratorias y el sistema de salud vuelve a ponerse a prueba. En ese escenario, la campaña de vacunación contra la influenza 2026 en la región toma un rol clave.

Sin embargo, los primeros datos no son alentadores. A pocos días de iniciada la campaña, la cobertura en la región apenas llega al 12%, por debajo del promedio nacional. Y la situación es aún más preocupante en los grupos de mayor riesgo, como personas mayores o quienes tienen enfermedades crónicas, donde el avance ha sido más lento de lo esperado.

Esto no es un tema menor. La influenza no es simplemente un resfrío fuerte. Puede traer complicaciones serias, sobre todo en personas más vulnerables, y en algunos casos incluso derivar en hospitalizaciones. Por eso, más que

una sugerencia, vacunarse es una forma concreta de prevenir problemas mayores cuando llegue el invierno.

Desde la autoridad sanitaria el mensaje ha sido di-

“
Desde la
autoridad
sanitaria el
mensaje ha sido
directo: hay que
vacunarse ahora”.

recto: hay que vacunarse ahora. Esperar a que aumenten los contagios o a que los centros de salud se llenen no ayuda, al contrario, le quita efectividad a una campaña que justamente busca adelantarse a ese escenario.

Además, a diferencia de

muchas otras cosas, esta es una decisión que está al alcance. La vacuna es gratuita para los grupos objetivo y los puntos de vacunación están distribuidos en distintos sectores, desde centros de salud hasta lugares de alta concurrencia. Es decir, la opción está ahí; lo que falta es decidirse.

Pero más allá de los números, hay algo que también vale la pena recordar: vacunarse no es solo una decisión personal. También tiene que ver con cuidar a otros, especialmente a quienes son más vulnerables o no pueden protegerse con la misma facilidad.

Cada año el sistema de salud se prepara para el invierno, pero su capacidad también depende de lo que haga cada uno. Vacunarse a tiempo ayuda a reducir riesgos individuales, pero también evita que hospitales y servicios de urgencia se vean sobrepasados.

El mensaje es simple: no dejar la vacunación para después.